

**Éste es el número 99 de VIENTO SUR, pero el próximo no será el número 100.** Vamos a tomarnos un poco más de tiempo para preparar el número extraordinario, que publicaremos en diciembre. Militantes como somos frente al orden establecido, no tenemos mayores problemas en saltarnos, por esta vez y sin que sirva de precedente, el orden numérico. Así que el 99 seguirá el 101, con un *Plural* sobre desobediencia civil y no violencia.

**La situación internacional sigue bajo el signo de la crisis económica,** que muy probablemente desembocará, en este otoño ante el que nos alerta **Isaac Johsua** en una recesión generalizada, con una fuerte inflación incluso en los países del Norte. Es inquietante que las graves amenazas sociales que la acompañan apenas estén provocando reacciones políticas. Pero esto es significativo del estado en que se encuentra la izquierda, por omisión y por acción. Por omisión, en lo que se refiere a la izquierda institucional. Y por acción en lo que se refiere a la izquierda anticapitalista: hemos incluido en nuestra web una entusiasta crónica de Lluís Rabell de la Universidad de Verano de la LCR -la última, puesto que el próximo enero tendrá lugar la fundación del “nuevo partido anticapitalista”, un acontecimiento del que habrá puntual información en nuestra revista- en la que encontramos estas palabras de Olivier Besançonot que merecen ser reproducidas: *“Se espera de nosotros que acometamos un trabajo que requeriría disponer de los recursos de una potente multinacional, cuando en realidad somos casi una PYME. Pero habrá que hacerlo. Es nuestro deber. Las huelgas no paran de interpelar a la izquierda, que ni siquiera hace su trabajo parlamentario. Quizás porque, muchas veces, los líderes del PS están en el fondo de acuerdo con las reformas privatizadoras de la derecha. Quienes luchan deben saber que, cuando menos, podrán contar siempre con nosotros. Somos la izquierda que quiere ir hasta el final. Y eso quiere decir, en el caso de la inmigración, hoy denostada y amenazada por el gobierno, que pelearemos hasta la regularización de todo el mundo, que no dejaremos hasta el cierre de los centros de internamiento y hasta conquistar la igualdad de derechos. Eso quiere decir, frente a la crisis, un aumento salarial de 300 euros, la prohibición de los despidos, el levantamiento del secreto bancario... Eso quiere decir el reparto de las riquezas y, finalmente, la apropiación y la reorganización de la economía bajo el control democrático de una mayoría social que debe convertirse en el sujeto de su propio destino.”* Un programa que también vale incluso cuando se está lejos del tamaño PYME, y las fuerzas sólo dan, de momento, para que funcione, entusiasta y útil, el taller de la esquina.

**Hay turbulencias en la izquierda europea, a veces, pero no siempre positivas,** a las que dedicamos buena parte de la sección internacional. **Jaime Pastor** analiza el “estado de la cuestión europea” en un extenso artículo, especialmente oportuno, no sólo por la complejidad de la situación europea, sino también porque hacía ya mucho tiempo que no publicábamos artículos de carácter general sobre ella. Entre los acontecimientos políticos recientes que deben desta-

carse está el enésimo fracaso de la enésima versión de la “constitución europea” en el referéndum irlandés. Cómo será la cosa que hasta los palafreneros oficiales del tema en *El País* -el eurodiputado socialista Carlos Carnero, el ascendido a la secretaría de Estado de Asuntos Europeos, López Garrido y el comentarista de la casa, Nicolás Sartorius-, hace tiempo que no nos ilustran con sus anatemas contra cualquiera que se atreva a criticar a la Europa realmente existente. **John Meehan**, activista de la campaña por el No, analiza la experiencia irlandesa.

**Un año después de su fundación, Die Linke**, ha conquistado un papel relevante en la izquierda alemana; sus sucesivos éxitos electorales han agravado la ya vieja crisis de la socialdemocracia alemana y han ilusionado a esos sectores de la izquierda europea que sueñan con coaliciones gubernamentales, y que han cambiado el santoral, de Rifondazione a Die Linke, sin reflexionar lo más mínimo sobre el sentido de las diversas experiencias. **Thies Gleiss** presenta las posibilidades y la contradicciones de una fuerza política que, en todo caso, va a tener una influencia considerable a medio plazo en la izquierda europea. Por su parte, **Alan Thornett** y **Nick Wrack** analizan la causas del declive acelerado de “Nuevo Laborismo” bajo la cada vez más desautorizada dirección de Gordon Brown y los procesos que se están dando en la izquierda alternativa, tras la crisis de Respect.

Nos tememos que existe también una crisis en el Foro Social Mundial, además no reconocida por la mayoría de sus portavoces. **Josu Egireun** informa de lo que ha ocurrido en las reuniones alternativas a la Cumbre del G-8 en Hokkaido. El panorama ante el próximo Foro Social Europeo de Malmö es inquietante. Lo seguiremos puntualmente en nuestra web.

Cuando tanto se habla de “americanización de la política”, hay que estudiar el producto genuino. Con el texto de **Yann Rémy** empezamos a publicar artículos sobre la campaña electoral americana.

**Un título cabalístico para un texto muy interesante** sobre un tema que apenas se empieza a conocer. **Manuel Garí** estudia el desarrollo de las nanotecnologías en su artículo “Nanotec, megaganancia y gigariesgo en el tardocapitalismo”. En la apertura del texto, leemos un pronóstico que justifica sobradamente el neologismo “gigariesgo”: el impacto sobre la humanidad y la biosfera podría ser enorme, mayor que el de la revolución industrial, las armas nucleares o la contaminación del medio ambiente.

Quizás la conmemoración de la Primavera de Praga ha quedado excesivamente en segundo plano respecto al Mayo francés. Algunos comentaristas de los medios convencionales intentaron apropiársela como la “revolución democrática” frente a las “algaradas” de Francia. En el propio país en que sucedieron los hechos, la polémica sobre el contenido de los acontecimientos de Praga ha adquirido una importancia muy considerable por los intentos de asimilarla como “anticipación” de la caída del régimen burocrático en 1989. **Catherine Samary** desmonta esta manipulación que quiere enterrar el contenido socialista de las movilizaciones de hace cincuenta años.